



VERDE EN SERIO

Crecimiento Demográfico y el Clima del Planeta

Gabriel Quadri De La Torre

La demografía es el elefante en el cuarto en la lucha contra el calentamiento global. Rara vez se considera a los métodos anticonceptivos y de libre planificación familiar como una “tecnología” para reducir las emisiones de Gases de Efecto Invernadero. Cada año, más de 56 mil millones de toneladas de CO₂ equivalente (CO₂e) son expelidas a la atmósfera, mientras que, en 2022, en noviembre (de acuerdo a Naciones Unidas), el planeta será sobrecargado con una población humana total de 8 mil millones de habitantes. Históricamente, las emisiones de CO₂e se han correlacionado con el crecimiento de la población. En el año 2100 la población llegará a aproximadamente 12 mil millones de habitantes – algo escalofriante – a pesar de las fuertes disminuciones en fertilidad (a menos de dos hijos por mujer) observadas en países de desarrollo medio y alto, y de procesos ya visibles de contracción demográfica en ellos. En el África subsahariana, en contraste, el promedio de hijos por mujer es entre seis y ocho, y el continente africano alcanzará en el 2100 alrededor de 4 mil millones de habitantes: una verdadera pesadilla demográfica malthusiana, extinción de hábitat y especies, y conflictos sociales. También, de emisiones de CO₂e. (Conforme a una curva ambiental de Kuznets, el impacto ambiental – o las emisiones – crecen conforme a la economía en las primeras etapas de desarrollo, pero decrecen en estadios más avanzados en una “U” invertida). En México, la tasa de fertilidad ha disminuido a 2.1 hijos por mujer, lo que implicará que la población total del país se estabilice hacia la mitad del siglo en unos 150 millones de habitantes. Cada persona adicional en el planeta tiene una huella de carbono que conlleva la emisión media de 7 toneladas anuales de CO₂e. (Claro, los pobres emiten menos que los ricos). Esto, como resultado de necesidades de energía, transporte, alimentación y vivienda.

Buena parte del crecimiento demográfico en los países y regiones más pobres proviene de embarazos y nacimientos no deseados, que de acuerdo a estimaciones serias superan los 120 millones anualmente, y que son producto de la coerción sobre las mujeres, de la ignorancia, y de la ausencia de opciones anticonceptivas. Así, pues, evitar embarazos y nacimientos no deseados, además de empoderar a las mujeres, implicaría una reducción importante de emisiones de CO₂e. Para ilustrarlo, digamos que, si se redujera la población del planeta en 10%, el abatimiento consecuente de emisiones sería similar a las emisiones totales combinadas de Alemania, Japón, Turquía, México y Australia.



Sin embargo, es notable que la cuestión demográfica y la “tecnología reproductiva” han sido ignoradas por las instituciones científicas que analizan la ciencia y las políticas del cambio climático (Panel Intergubernamental de Cambio Climático, o IPCC). Recordemos que el impacto de la humanidad sobre el planeta está dado por tres variables fundamentales: Población + patrones de consumo + tecnología. Es improbable que estemos dispuestos a cambiar radicalmente nuestros patrones de consumo (energía, movilidad, vivienda, alimentación). El planeta no puede sostener a 12 mil millones de habitantes con patrones de consumo similares a los grupos sociales de altos ingresos, tanto de países ricos como de países emergentes y pobres. (Los grupos de altos ingresos consumen igual en Estados Unidos, Ecuador, Polonia, Honduras, México, Vietnam o Tanzania) ¿Quién va a renunciar a ellos? Es verdad, que la tecnología avanza y reduce huella de carbono (energía limpia, autos eléctricos, etcétera), pero todo es compensado por el crecimiento demográfico.

No obstante, limitar el crecimiento de la población o reducirla sólo es concebible respetando los derechos humanos y las libertades individuales. Por ello, el tema debe conceptualizarse desde una perspectiva climática como “tecnologías anticonceptivas” para evitar embarazos no deseados. Esto incluye: educación y empleo para las mujeres, en un contexto de desarrollo económico y reducción drástica de la pobreza, y acceso amplio a anticonceptivos. Mayores ingresos traen consigo un menor número de hijos. Con mayores ingresos y desenvolvimiento profesional, se incrementa el costo de oportunidad de cada hijo para las mujeres, en términos de empleo, realización profesional, y salarios. Y, una buena educación para cada hijo es costosa. Así, el desarrollo económico acaba siendo un importante control poblacional, a diferencia del mundo de Malthus, donde la muerte por hambruna era el control demográfico por excelencia. Por cierto, también mayores niveles de desarrollo se van vinculando al llamado desacoplamiento entre crecimiento económico y emisiones de CO₂e (recuérdese la curva “U” invertida de Kuznets). Numerosos países ricos ya lo experimentan.

El IPCC y los países pobres y emergentes requieren forzosamente analizar con seriedad el problema demográfico, integrarlo a la ciencia del clima, y proponer políticas y tecnologías demográficas consecuentes – más allá de prejuicios ideológicos.

@g_quadri